

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

TE presentamos, Señor, llenos de alegría, estas ofrendas para el sacrificio redentor, y te pedimos tu ayuda para celebrarlo con fe sincera y ofrecerlo dignamente por la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 15, 32

Alégrate, hijo mío, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

SEÑOR Dios, luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestros corazones con el resplandor de tu gracia, para que podamos siempre pensar lo que es digno y grato a tus ojos y amarte con sincero corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

PROTEGE, Señor, a quienes te invocan, ayuda a los débiles y reaviva siempre con tu luz a quienes caminan en medio de las tinieblas de la muerte; concédeles que, liberados por tu bondad de todos los males, alcancen los bienes supremos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

«El que confiesa sus pecados actúa ya con Dios. Dios acusa tus pecados; si tú también te acusas, te unes a Dios. El hombre y el pecador son por así decirlo, dos realidades: cuando oyes hablar del hombre es Dios quien lo ha hecho; cuando oyes hablar del pecador, es el hombre mismo quien lo ha hecho. Destruye lo que tú has hecho para que Dios salve lo que Él ha hecho... Cuando comienzas a detestar lo que has hecho, entonces tus obras buenas comienzan porque reconoces tus obras malas. El comienzo de las obras buenas es la confesión de las obras malas. Haces la verdad y vienes a la luz»

S. Agustín

LECTURAS PARA LA SEMANA IV SEMANA DEL TIEMPO CUARESMA. VI SEMANA DEL SALTERIO. TOMO II. AÑO I IMPARES.

- 31** **Lunes**
Is 65, 17-21; Sal 29, 2.4-6.11-13;
† Jn 4, 43-54
- 1** **Martes**
Ez 47, 1-9, 12; Sal 45, 2-3, 5-6, 8-9;
† Jn 5, 1-16
- 2** **Miércoles**
Is 49, 8-15; Sal 144, 8-9, 13-14, 17-18;
† Jn 5, 17-30
- 3** **Jueves**
Ex 32, 7-14; Sal 105, 19-23;
† Jn 5, 31-47
- 4** **Viernes**
Sab 2, 1.12-22; Sal 33, 17-21.23;
† Jn 7, 1-2.10.25-30
- 5** **Sábado**
Jer 11, 18-20; Sal 7, 2-3.9-12;
† Jn 7, 40-53



Comisión de Pastoral Litúrgica
Arquidiócesis de San Salvador
2025

IV DOMINGO DE CUARESMA [Laetare] / C

30 / marzo / 2025

MISAL DOMINICAL DE LOS FIELES

RITOS INICIALES

MONICIÓN INICIAL

En nuestro camino hacia la Pascua, nos encontramos ya en el Cuarto Domingo de Cuaresma. Hoy contemplamos la misericordia que Dios tiene con cada uno de nosotros, siempre dispuesto a recibirnos.

El camino de la conversión cuesta y se hace duro, porque no siempre resulta fácil reconocer nuestro pecado, nuestros fracasos y la necesidad de volver a Dios. Sin embargo, su misericordia es mucho mayor que nuestras deficiencias, y retornar a sus brazos es una verdadera alegría.

Confiados en su infinito amor, que nos hace nuevos, empecemos esta santa Eucaristía. De pie, entonemos alegremente el canto de entrada.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Is 66, 10-11

Alégrate, Jerusalén, y que se reúnan cuantos la aman. Compartan su alegría los que estaban tristes, vengan a saciarse con su felicidad.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Saludo:

Que la gracia y la paz de Dios Padre y de Jesucristo, que nos amó y nos purificó de nuestros pecados con su sangre, estén con todos ustedes.

Acto Penitencial

En silencio, pidamos perdón al Señor por las veces que ha salido a nuestro encuentro y no hemos sido capaces de buscarle y reconocerle.

Tú que borras nuestras culpas

R/. Señor, ten piedad.

Tú que creas en nosotros un corazón puro:

R/. Cristo, ten piedad.

Tú que nos devuelves la alegría de la salvación:

R/. Señor, ten piedad.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

SEÑOR Dios, que por tu Palabra realizas admirablemente la reconciliación del género humano, concede al pueblo cristiano prepararse con generosa entrega y fe viva a celebrar las próximas fiestas de la Pascua. Por nuestro Señor, Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la primera lectura

Con la entrada del pueblo de Dios en Palestina se concluye el Éxodo y se inicia el cumplimiento de otra promesa hecha a Abrahán: “el don de la tierra”. Israel celebra en la tierra prometida su primera Pascua y con ella comienza un nuevo estilo de vida. Así lo siente y vive aquel acontecimiento. Lo acogemos.

Lectura del libro de Josué

5, 9, 10-12

EN aquellos días, el Señor dijo a Josué: “Hoy he quitado de encima de ustedes el oprobio de Egipto”.

Los israelitas acamparon en Guilgal, donde celebraron la Pascua, al atardecer del día catorce del mes, en la llanura desértica de Jericó.

El día siguiente a la Pascua, comieron del fruto de la tierra, panes ázimos y granos de trigo tostados. A partir de aquel día, cesó el maná. Los israelitas ya no volvieron a tener maná, y desde

aquel año comieron de los frutos que producía la tierra de Canaán.

Palabra de Dios

Monición para el Salmo

Bendecir, glorificar e invocar al Señor es la invitación que nos hace el salmista. Oremos respondiendo:

Del salmo 33

R/. Haz la prueba y verá qué bueno es el Señor.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgullosos del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo. **R/.**

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores. **R/.**

Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias. **R/.**

Monición para la segunda lectura

San Pablo nos anuncia la gracia de la reconciliación que hemos recibido por Cristo y nos llama a convertirnos. No dejemos que esta llamada pase de largo ante nosotros. Escuchamos.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios 5, 17-21

HERMANOS: El que vive según Cristo, es una criatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado. Ya todo es nuevo.

Todo esto proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y que nos confirió el misterio de la reconciliación. Porque, efectivamente, en Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo y renunció a tomar en cuenta los

pecados de los hombres, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros somos el que los exhorta a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios.

Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo “pecado” por nosotros, para que, unidos a él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos.

Palabra de Dios

Monición para el evangelio

El Padre es bondadoso y su misericordia no tiene fronteras, ni tiempos, ni hace distinción entre personas. Su perdón es gratuito y universal. El abrazo entre el padre y el hijo es signo pascual del perdón cristiano. Esta parábola del hijo pródigo es la parábola del Padre bueno. Una vez más, escuchamos y acogemos su inmenso mensaje

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti”.

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 15, 1-3. 11-32

EN aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo. Por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Este recibe a los pecadores y come con ellos”.

Jesús les dijo entonces esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo,

sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a padecer necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores’.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando el padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’.

Pero el padre les dijo a los criados: ‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Este le contestó: ‘Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo’. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: ‘¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo’.

El padre repuso: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano

tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado”.

Palabra del Señor

Se dice Credo

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a nuestro Padre misericordioso para que su paciencia y su amor sea una invitación constante a todos y a cada uno a volver a él, a pesar de los fallos y fracasos, y digámosle:

¡Señor, renuévanos en tu amor!

1. Por la Iglesia, que hemos recibido de Cristo la misión de reconciliar, para que seamos una casa de puertas abiertas, donde todos puedan experimentar el amor del Padre celebrando cada uno en esta Cuaresma el sacramento de la reconciliación con Dios. **OREMOS**

2. Por el Santo Padre, obispos, sacerdotes y todos los llamados a servir a tu pueblo, para que inviten con sus actitudes, ejemplos y modo de vivir la conversión. **OREMOS**

3. Por nuestro mundo, dividido por el odio, la guerra, la segregación; en ricos y pobres, dominadores y dominados, vencedores y vencidos; para que sea posible la paz, fruto de la justicia y del amor fraterno. **OREMOS**

4. Por los que viven alejados de Dios, para que imitando al hijo pródigo, reconozcan su culpa y vuelvan al Padre de la misericordia. **OREMOS**

5. Por nosotros, que queremos acogernos a la misericordia y al perdón de Dios, para que valoremos el sacramento de la penitencia y nos preparemos para celebrar nuestra reconciliación con Cristo. **OREMOS**

Señor Dios, Padre bueno, te damos gracias por la alegría del perdón. Ayúdanos a expresar esta gratitud convirtiéndonos en nuevas personas, en Jesucristo, nuestro Señor.